



Un abordaje antropológico de lo no lucrativo

Karen Keheyan; Romina Salvadé

Question/Cuestión, Nro.71, Vol.3, abril 2022

ISSN: 1669-6581

URL de la Revista: <https://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/>

IICom -FPyCS -UNLP

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e678>

Un abordaje antropológico de lo no lucrativo

Karen Keheyan

Facultad de Arte - Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires

Argentina

karengkeheyan@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9578-217X>

Romina Salvadé

Facultad de Ciencias Sociales - Universidad Nacional del Centro de la Provincia

Argentina

rominasalvade@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-9048-7016>

Resumen

Este artículo se propone abordar *lo no lucrativo* en clave antropológica, proyectando el enfoque dialéctico hacia instituciones que se definen como sin fines de lucro y se ubican en dos ciudades medias del centro bonaerense. El desarrollo comprende la identificación y tipificación de categorías nativas mediante las cuales se invoca lo no lucrativo como bandera con la que se emblematiza al *desinterés*. Las categorías son recuperadas de un corpus de entrevistas no

estructuradas realizadas entre 2015 y 2019. La propuesta analítica se nutre de la conceptualización marxista de *trabajo vivo* y *trabajo muerto* con objeto de interrogar qué valores de cambio subyacen a la emblemización de lo no lucrativo.

Palabras Clave: *Instituciones no lucrativas; Desinterés; Trabajo vivo; Trabajo muerto*

Abstract

This article aims to address *the non-profit* from an anthropological point of view, projecting the dialectical approach to institutions self-defined as non-profit and are located in two middle range cities of Buenos Aires. This development includes the identification and typification of native categories through non-profit is invoked as an ensign with which *disinterest* is emblemized. The categories are recovered from a corpus of unstructured interviews carried out between 2015 and 2019. The analytical proposal draws on the marxist conceptualization of *vital labor* and *lifeless labor* to interrogate which exchange values underlies the emblemization of the non-profit.

Keywords: *Non-profit institutions; Disinterest; Vital labor; Lifeless labor*

Introducción

«A primera vista, una mercancía parece ser una cosa trivial, de comprensión inmediata. Su análisis demuestra que es un objeto endemoniado, rico en sutilezas metafísicas y reticencias teológicas»

Carl Marx, *El capital*. 1867

El propósito de este trabajo es abordar *lo no lucrativo* en clave antropológica, proyectando un enfoque dialéctico hacia instituciones que son definidas como sin fines de lucro. La propuesta toma como base una categoría desarrollada por Pierre Bourdieu (1997): el *desinterés*, entendido, paradójicamente, como un interés en sí mismo. Tal proposición resulta central, pues establece la negación del interés como principio ordenador de los sentidos que se

inscriben en los discursos cuando se dice que algo se hace sin buscar o esperar algo a cambio

.(1) Dentro de las formas que asume esa negación desde el campo empírico se coloca la identificación inicial de lo no lucrativo, como categoría que permite enfocar la perspectiva nativa del desinterés desde el campo empírico de aquellas instituciones que se definen como no lucrativas. El abordaje comprende una heurística de identificación y tipificación de categorías nativas con las que se referencia tal definición, a fines de abordar dialécticamente el objeto desde lo que se transparenta y opaca cuando se niega la búsqueda de lucro.

La focalización empírica (2) se centra en diferentes instituciones de dos ciudades del centro de la provincia de Buenos Aires (3) con distintos fines y destinatarios: una dedicada a la conservación de patrimonio literario, otra focalizada en el fomento de servicios urbano-barriales y la tercera orientada a la promoción de la salud. Desde su dimensión estructural, estas instituciones tienen como común denominador que sus actividades responden a la prestación de servicios hacia lo público, por lo cual puede decirse que pertenecen al entramado institucional que configura el sistema de consumos colectivos. A su vez, se caracterizan por sostenerse, mayoritariamente, a través de contribuciones privadas que generalmente reciben bajo la forma de donaciones por parte de la comunidad.

El desarrollo analítico se aboca a identificar en los discursos de los actores un conjunto de categorías nativas que coinciden en destacar la *gratuidad*, el *carácter no político*, *voluntario* e, incluso, *afectivo* de sus tareas. Estas categorías conforman un corpus léxico de significados con los que se identifican porque antagonizan con otros (*no queremos plata*) y constituyen formas de representar lo no lucrativo dentro de las instituciones. Pero, fundamentalmente, se suelen presentar como proclamas con las que se embandera el trabajo realizado por los actores. Por ello entendemos que las categorías que remiten a la negación del lucro constituyen un *emblema* que, como caracteriza Ariel Gravano, «condensa simbólicamente un conjunto de significados aptos para mostrar a un destinatario concreto o eventual» (Gravano, 2005, p. 24).

Las invocaciones al desinterés configuran el punto de partida desde el cual identificamos lo no lucrativo como referente empírico de su emblematización. En este anudamiento nos interesa interrogar qué sentidos asumen estas enunciaciones, pero también cuál es el enigma que se oculta detrás de su embanderamiento.

Hacia una dialéctica de lo no lucrativo

La matriz epistemológica desde la cual construimos nuestro objeto de estudio procura apoyarse en un enfoque dialéctico. (4) Desde esta perspectiva, partimos del momento positivo o universal del concepto, que es aquel en el que resulta verdadero sólo y exclusivamente de forma abstracta (Lourau, 1988). Dentro de este momento, la noción de lo no lucrativo es una abstracción indeterminada ya que «es en sí misma; y lo que es en ella es en ella misma como su propia esencia, y no en virtud de otras cosas» (Hegel, 1966, p. 76). En el siguiente momento, que es el de la particularidad, la sustancia de lo no lucrativo viene a ser determinada por la relación de antagonismo que establece con otra abstracción, que es la de lo lucrativo. Dentro de este momento de dualidad, lo no lucrativo se distingue y se define como lo que no tiene ánimo de lucro, es decir, dentro de una unidad de contrarios. No obstante, «la oposición es una oposición puramente formal (...) y parecen poseer cada uno por su parte un contenido peculiar en cuanto a la observación» (Hegel, 1966, pp. 161-162). Aquí abordaremos la dicotomía lucrativo/ no lucrativo como una unidad de contrarios, ya que la mera oposición podría implicar la concepción de cada término como esencialidades homogéneas, en términos ahistóricos y desprovistos del registro de sus contradicciones internas.

La ponderación dialéctica emerge de la negación de lo no lucrativo como momento precedente, pues se coloca en las condiciones singulares dentro de las cuales las instituciones aparecen determinadas por lo no lucrativo como norma, pero, sobre todo, por el modo en que la contradicen desde lo que opaca el desinterés. Por ello, aquí abordaremos la dicotomía lucrativo/no lucrativo como una unidad de contrarios, para superar la mera oposición de concepciones esencializadas.

Vale señalar que si bien partimos de las categorías nativas con las que se referencia empíricamente lo no lucrativo entendemos que los actores sociales explican ni explicitan la totalidad de los elementos que componen su vivencia de y sobre el mundo. Desde su perspectiva, esta realidad se supone tan inteligible para otros como transparente para quienes la viven. Los miembros de las instituciones no lucrativas no se preguntan qué significa no lucrar con su actividad porque ello forma parte de su conciencia práctica (Lins Ribeiro, 2004). De hecho, no se requiere instrucción formal para ser voluntario; simplemente se es y se está ahí. Precisamente, el proceso de extrañamiento implica iluminar un abanico de sentidos que, dentro

de la urdimbre de significaciones tejida y vivida por los actores, se asumen como evidentes y dados (Geertz, 2003).

Procurando tomar distancia de aquella concepción de saber inmediato que alude a la *ilusión de transparencia* sobre la que nos advierte Bourdieu (2008), el eje analítico se erige en torno al carácter enigmático de lo no lucrativo en cuanto práctica y realidad vivida. Como elemento ponderable del acercamiento propuesto entendemos que el mero registro de lo que se dice sobre lo que se hace no es suficiente para ampliar el cauce analítico en torno a la perspectiva nativa. Por eso proponemos la articulación del campo con la postura analítica para poder construir aquellas relaciones que «son lo que no es observable en la realidad estudiada» (Rockwell, 2009, p. 72).

En términos analíticos, la transparencia/opacidad constituye un eje conceptual sobre el que se asienta nuestra aproximación desde la negatividad dialéctica (Lourau, 1988). Buscamos interrogar aquello que se opaca cuando se niega la lucratividad del trabajo desde las enunciaciones nativas recurrentes con que los actores asocian lo no lucrativo, y a partir de ellas interpretar lo que se explicita, cuanto inferir lo que se implica. Por ello, la ponderación dialéctica de la categoría de base se asienta en el registro y análisis de las contradicciones subyacentes a la relación entre lo que se afirma y lo que se niega cuando se invoca lo no lucrativo dentro de las instituciones.

Luces y sombras del embanderamiento

Seguimos a Bourdieu (1997) al considerar que los actores sociales no actúan sin razón, aunque ello no significa que esas acciones impliquen cálculos racionales. Aunque esas razones no se plantean de forma explícita ni los actores son necesariamente conscientes de ellas, puede considerarse al desinterés como racionalidad pues resulta coherente para quienes participan del juego (Bourdieu, 1997). Dado que dicha racionalidad no puede ser explicada sólo a partir de lo que los actores dicen o explican en torno a lo que hacen, nos concentraremos en enfocar lo inferido y desentrañar lo opacado detrás de lo que se dice que se hace.

Una de las categorías nativas que se presenta como marca distintiva de las instituciones no lucrativas (5) enfocadas, es aquella que se asocia directamente con la negación explícita del interés económico: lo gratuito.

Principalmente para ser voluntaria hay que tener muchas ganas de trabajar y ser muy solidario. Todo es así, nadie recibe sueldo... si no van a creer que es con sueldo (Voluntaria de Dharma, 75 años, docente jubilada, 2015).

Todo es así, nadie recibe sueldo... si no van a creer que es con sueldo (Voluntaria de Dharma, 75 años, docente jubilada, 2015).

El fomentismo es la primera institución de base solidaria. Todo el mundo trabaja gratis. Vos no vas a la sociedad de fomento a cobrar. Y está demostrado que a veces se tarda un poquito más, pero a veces sin plata hemos hecho un montón de cosas, sin plata, con gente que tiene buena voluntad (Presidente de Sociedad de Fomento Güemes, 33 años, trabajador municipal, 2019).

Nosotros no tenemos empleados y hay otra chica que hace voluntariamente las visitas guiadas... (Voluntario de la Casa Museo Melia Culta, 68 años, juez jubilado, 2015).

Vos sabés cómo trabajamos acá, nosotros no cobramos sueldo. Hacemos todo voluntariamente... (Voluntario de Melia Culta, 50 años, fotógrafo, 2015).

Las referencias abrevan en un sentido restringido de lo gratuito, puesto que los actores definen su trabajo partiendo de una base común: la no obtención de una retribución económica. Esta significación se tipifica en la gratuidad cuando aparece ilustrada con expresiones tales como *no cobrar*, *no recibir sueldo*, o tomando distancia respecto a considerarse empleados.

Otra categoría nativa indicadora de los significados de lo no lucrativo es la alusión al carácter voluntario que se desprende de la gratuidad implicada en el trabajo. La voluntariedad también es definida en un sentido restringido, pues se presenta opuesta a aquello que se hace para cumplir sea con un deber o con una obligación. Es decir, se distancia de la representación mercantilizada del intercambio económico que estructura la venta de la fuerza de trabajo en el trabajo capitalista. Además de la asunción de la gratuidad ligada a la condición voluntaria, es posible advertir un sentido amplio de lo no lucrativo a través de referencias que van más allá de

antagonizar con la idea de recibir una compensación económica: por un lado, se destaca el afecto por lo que se hace y por otro, se advierte un enfático rechazo respecto de *la política*.

En el primer caso se explica el trabajo sin fines de lucro desde un componente afectivo que aparece como fundamento del carácter voluntario y gratuito y se traduce, de forma explícita o implícita, en querer o amar al destinatario:

Hemos aprendido a querer a este patrimonio. Hemos aprendido a querer y a sentirnos parte de cada uno de los proyectos. Nosotros no cobramos por el trabajo que hacemos acá pero sí tenemos esto de brindarnos y de querer y creer que la gente se merece conocerlo a esto (Voluntaria de Melia Culta, 59 años, contadora, 2015).

A esto hay que quererlo. Hay que amar esto, si vos no lo amás, no funciona (Voluntario de Melia Culta, 65 años, secretario jubilado, 2015).

Esto es una tarea de amor al prójimo (Voluntaria de Dharma, 75 años, docente jubilada, 2015).

La entrevistada me cuenta que ahora trabaja de acompañante terapéutico (...) dice que, en cambio, quiere trabajar «desde el amor y la contención» (Integrante de Sociedad de Fomento San Martín, 27 años, estudiante, 2019).

De los fragmentos precedentes inferimos que, entre lo que se dice que es y lo que se implica de fondo, el vínculo afectivo se entabla con el destinatario, aunque de forma opaca también lo hace con el propio trabajo no lucrativo devenido en producto, es decir, con aquella labor que sólo es posible desarrollar cuando se dice que se hace por amor al otro.

La *no política* es otro de los elementos distintivos mediante los cuales se emblematisa el aspecto no lucrativo del trabajo, colocado a distancia de su contraparte negativamente connotada (los que sí hacen política):

No discutimos cuestiones que tienen que ver con la política, porque nosotros no hacemos política partidaria (Presidente de Sociedad de Fomento Güemes, 33 años, trabajador municipal, 2019).

El fomentismo representa a la gente, no politizó las cosas (Presidente de Sociedad de Fomento AOMA).

No tenemos partido político acá adentro -haciendo referencia al museo-... Afuera sí (Voluntario de Melia Culta, 68 años, secretario jubilado, 2015).

Puede entenderse que para definir el trabajo no lucrativo más allá del interés económico, los actores se apoyan en una concepción de la política en sentido restringido, es decir, asociada al dominio representado por el Estado/gobierno y ubicando a los partidos políticos como su referente por excelencia. De fondo, la distinción que establecen entre el trabajo no lucrativo y la política como forma de interés tiene que ver con la idea de conflicto que asocian a la política, puesto que la única toma de partido apta para ser mostrada en estas instituciones es la negación al interés. De tal manera se infiere que la adscripción al trabajo voluntario supone la representación de lo no lucrativo como unidad de sentido sin conflictos, cuya armonía se delinea en torno al consenso común de la gratuidad que se sostiene en el amor al otro.

Esta exposición de categorías nos permitió reconstruir el sentido amplio y restringido de lo no lucrativo identificando las formas asertivas y denegativas con las que los actores lo definen, ya sea por identificación como por oposición. En esta clave analítica, se estructuran los significados implícitos y explícitos con los que se emblemata la negación de lucro.

Con lo no lucrativo, contra lo no lucrativo

Hasta aquí hemos mostrado las categorías nativas en términos dicotómicos, es decir, como pares relacionales, pero significativamente opuestos que se desprenden de lo que se afirma y se niega en el plano discursivo. Estos significados pueden tipificarse en una categoría analítica orientada a condensar los supuestos y asunciones que encierra la racionalidad desinteresada: la vocación altruista. El valor analítico de esta forma de denominar la racionalidad consiste en sintetizar las categorías nativas a las que se recurre para definir lo no lucrativo: su condición de trabajo voluntario, gratuito, realizado por amor y distanciado de los conflictos de intereses con los que suele definirse a la política en sentido restringido.

Etimológicamente, el significado de la palabra vocación refiere al cumplimiento de un llamado a colocarse en un determinado camino o destino. Desde el sentido común, se dice que *tiene vocación* quien cumple con el mandato de ser aquello para lo que se le atribuyen competencias naturales. Se habla entonces de tener vocación de servicio o de manifestar vocación para el trabajo. La naturalización de características o de comportamientos como cualidades inherentes a ciertos actores y actividades es cauce de los determinismos que subyacen a la designación vocacional, que colocan el acento en lo que estas personas *son en esencia*. Por lo tanto, se entiende que la atribución de la vocación altruista hacia quien ayuda a cambio de nada, responde a la escencialización del desinterés como competencia natural y virtud personal.

La combinación de la noción de altruismo y vocación pretende condensar los significados implicados en la racionalidad del desinterés, ponderando la concepción nativa del trabajo no lucrativo concebido como un llamado a las virtudes necesarias para servir a otros: la cualidad de amar al otro por sobre las diferencias partidarias y de entregarse de manera voluntaria sin esperar remuneración alguna.

Estos atributos son relacionales puesto que para asumirse como distintivos deben ser contrastados con quienes (desde su punto de vista) politizan las cosas, cobran, no tienen buena voluntad y no aman lo que hacen. Sin embargo, la vocación altruista muestra una contradicción que emerge de lo que se dice que se hace y lo que efectivamente se hace en el propio acto de enunciarlo. Nos referimos a la paradoja de asentar renuncia respecto de la exposición:

Como presidente interino he trabajado mucho en los barrios ante problemas de violencia familiar, necesidad de materiales, pedido de remedios o de pasajes, o cuestiones con el Hospital. Ha sido silencioso, pero lo hemos hecho (Presidente de la Federación de Sociedades de Fomento, transportista jubilado).

En una de las habitaciones de la casa, uno de los voluntarios se presenta frente a un hombre y una mujer oriundos de la ciudad de Buenos Aires, de unos 60 años, quienes serán destinatarios de una visita guiada. Dice: «Yo formo parte de la Comisión Directiva, no soy guía profesional ni mucho menos. Aquí mostramos lo que

hay, la idea es resguardar, conservar y difundir lo que ha quedado» (Voluntario de Melia Culta, 68 años, jubilado, 2015).

Por eso yo no quiero ni ser 'reporteada' ni ser fotografiada. Porque para mí la presidente tiene que estar acá adentro mandando, con la batuta. Nada de aparecer y figurar (Voluntaria de Dharma, 60 años, docente jubilada, 2015).

Como muestran los registros, los actores se distancian de cualquier pretensión que implique la exhibición de su vocación altruista. La negativa a figurar o mostrarse (ser vistos en la foto o escuchados por el ruido) por el trabajo realizado puede ser interpretada desde una asunción analítica más amplia que la del lucro como rédito económico. La perspectiva nativa pondera la renuncia al reconocimiento público como constitutiva de aquella condición de virtuosismo que han de ostentar quienes emblematizan la oposición al interés. Esta distancia con la mostración del altruismo aparece implícita cuando el énfasis se coloca en la exhibición del producto, en lugar de posicionarse como figura protagónica quien hace posible esa mostración (a esto hay que quererlo). Por otra parte, entre lo que se afirma y lo que se niega, la contradicción parecería volverse menos opaca sin necesariamente «proclamar la verdad del intercambio» (Bourdieu, 1997, p. 164). La renuncia a la exposición constituye una exhibición en sí misma, puesto que, si el reconocimiento se representa como otro interés posible, oponerse al mismo forma parte de la emblematización de lo no lucrativo porque se hace vitrina con la no vitrina.

En la definición de la labor voluntaria, los actores invocan también la noción de compromiso como valor asociado a las tareas que desempeñan. A continuación, recuperamos otras notas de campo que explicitan esto desde el discurso nativo:

Hablando por teléfono con otra voluntaria, Rosa le dice: «Escuchame, Nelida, explicale cómo es (...) porque es cuestión de voluntad esto, y que tiene que cumplir con el horario, porque ese es el espíritu del voluntario, cumplir con los días que hay que ir, cumplir con los horarios. No es que me voy porque esto, me voy porque lo otro, ¿entendés? Hacerla cumplir todo» (Voluntaria de Dharma, 70 años, ama de casa, 2015).

No todas las sociedades de fomento cumplen con sus estatutos, o hacen las elecciones cuando las tienen que hacer, cumplen con sus socios... Hay toda una historia detrás de eso, que más de una vez no tiene que ver con lo económico y tiene que ver con el compromiso que uno tiene (Presidente de Sociedad de Fomento Güemes, 33 años, trabajador municipal, 2019).

No me gustaría cobrar por lo que hago acá, porque si cobrara asumiría un compromiso. Nosotros queremos a este patrimonio (Voluntario de Melia Culta, 68 años, juez jubilado, 2015).

Podemos inferir que el compromiso es uno de los valores centrales que han de demostrar quienes trabajan de forma voluntaria en estas organizaciones. Sin embargo, puede visualizarse un contraste de sentidos en torno a lo que significa este valor particular y a qué se asocia. En uno de los casos, el compromiso es negado porque se vincula estrechamente a la obtención de una retribución económica, es decir que asumirlo supondría una atadura opuesta al disfrute y al ejercicio voluntario característicos de la tarea. En los otros casos, el compromiso parece representar un acuerdo y una muestra de buena fe que los actores asumen con la institución de la que forman parte, haciendo ostensible otra asunción implícita: que cuando el trabajo no es retribuido económicamente es necesario asumir un deber con lo que se hace, de modo que el compromiso sería lo que constituye al trabajo en su carácter voluntario. Representado de esta forma, el trabajo no lucrativo guarda cierta semejanza con el marco de responsabilidades y obligaciones que, de forma equivalente, estructuran al trabajo asalariado.

En las líneas precedentes hemos distinguido cierta heterogeneidad en torno a los sentidos que asume el compromiso como elemento aceptado y desestimado del trabajo voluntario. La paradoja radica en que tanto la valoración positiva como negativa que le conceden los actores en los distintos casos apunta a una misma distinción: la que diferencia al trabajo voluntario del trabajo asalariado bajo la forma de un contraste dicotómico que no registra la contradicción como fenómeno en que «aquella oposición queda cancelado el concepto en cuanto tal» (Hegel, 1966, p. 161).

Altruismo vivo y altruismo muerto

Los dos sentidos que adopta el compromiso evidencian que los significados asociados al emblema de lo no lucrativo provienen del antagonismo con lo que representan como lucrativo, cuyo referente analítico por excelencia es el trabajo objetivado. La conceptualización clásica de Karl Marx resulta útil para analizar la contradicción que opera en esa relación, es decir, la que produce que el trabajo definido como no lucrativo se conciba como una labor distintiva respecto de las actividades remuneradas o que, paradójicamente, para algunos actores no sea considerado un trabajo cuando es atravesado por cierta noción de compromiso y de amor.

Partimos de la relación estructural que Marx advierte entre trabajo y capital, relación por la cual, dentro del circuito de circulación todo producto adquiere un valor de uso y un valor de cambio. El trabajo mismo se convierte en una mercancía, en trabajo muerto, en la medida en que es la capacidad que el trabajador se ve obligado a vender o alquilar para acceder al consumo de los valores de uso de otras mercancías, necesarias para sustentar su vitalidad. Paradójicamente, la fuerza de trabajo constituye el trabajo vivo porque es la única mercancía con la cualidad de crear valor y corresponde a ella «apoderarse de esas cosas, despertarlas del mundo de los muertos, transformarlas de valores de uso potenciales en valores de uso efectivos y operantes» (Marx, 2008 [1975], p. 222). En palabras de Marx: «el capital es trabajo muerto que sólo se reanima, a la manera de un vampiro, al chupar trabajo vivo, y que vive tanto más cuanto más trabajo vivo chupa» (Marx, 2008 [1975], pp. 279-280).

Esta base de su planteo nos orienta a recuperar la metáfora analítica marxista que establece la distinción previamente mencionada entre trabajo vivo y trabajo muerto, entendiendo que el primero se identifica con la actividad humana genérica, mientras que el segundo se refiere a su objetivación en calidad de valor (Marx, 2008 [1975]).

De acuerdo con nuestro análisis, la perspectiva nativa del trabajo no lucrativo lo proyecta como vivo en la medida en que se concibe a distancia del trabajo asalariado u objetivado por el capital y, como tal, parece y aparece desprovisto de las impurezas que los actores atribuyen al trabajo remunerado. Lo que se embandera es el valor de uso de la condición servicial de la virtud, es decir, aquello que se hace por vocación altruista y que aquí identificamos como altruismo vivo en referencia al trabajo vivido por los actores como actividad creadora de valor en clave de improductividad capitalista. La contradicción radica en que el

trabajo no lucrativo es negado, al fin y al cabo, como mercancía. Sin embargo, ha de considerarse que asume un valor de cambio en referencia a la acumulación de bienes simbólicos (Bourdieu, 1997) que dan cuenta de una retribución no necesariamente monetaria, empezando por la propia distinción que opera en el hecho de tener vocación altruista.

Si bien esta caracterización del trabajo tal como es problematizada parece antagonizar con la idea de responder a la producción de capital económico y a su acumulación, se pueden asociar al mismo bienes simbólicos tales como el orgullo, prestigio y honor que apareja lo no lucrativo para quienes lo emblematizan. Su objetivación como *altruismo muerto* radica en la identificación y distinción del tipo de capital que constituye su valor de cambio y que, de acuerdo con Bourdieu (1997), sería el capital simbólico.

Como hemos señalado, la invocación que los actores realizan sobre el trabajo no lucrativo radica en negar su valor de cambio como premisa constitutiva. Este valor hace referencia al reconocimiento por parte de otros del valor que apareja embanderarse con el desinterés. Ya lo señalaba Bourdieu (1997, p. 152): «todas las acciones aparentemente desinteresadas ocultarán unas intenciones de maximizar cualquier forma de beneficio», y la premisa del encubrimiento que conlleva se resume en el «tabú de la explicitación» (Bourdieu, 1997, p. 164).

La negación del valor de cambio no sería posible sin la distinción, en apariencia dicotómica, entre quienes *lucran* con su trabajo y quienes no. Es por esto que el trabajo no lucrativo puede ser pensado desde ambos lados de la metáfora marxista y de la proyección que realizamos a partir de ella: como altruismo vivo porque produce valor diferenciándose del trabajo objetivado, pero también como altruismo muerto, ya que su lógica acumulativa radica en el reconocimiento de la disposición virtuosa (la vocación altruista) que hace del trabajo no lucrativo un emblema. Su distintividad, entonces, radica en opacar el valor de cambio que subyace a la prestación de la vocación altruista a través de la recurrente mención sobre la falta de salario.

Notas finales sobre una actividad endemoniada

El epígrafe que da apertura a este artículo condensa una de las inquietudes troncales de la obra de Marx, pues abre una puerta detrás de la cual se agazapa el secreto de la

mercancía. Y lo hace porque, en principio, descubre un misterio o enigma en lo que parece ser una mera cosa trivial. Recoger el guante de su conceptualización en los aspectos aquí implicados, requiere hacer un esfuerzo analítico por ir más allá de lo que se nos muestra como de comprensión inmediata; esto es, buscar y ponderar los enigmas o, retomando la paráfrasis marxista, los demonios que encierra el propio objeto de estudio.

Nuestro arribo analítico señala que la vocación altruista opera como una esencia desde la cual se construye como disposición natural y de pureza necesaria la condición de trabajar de forma gratuita, voluntaria, apolítica y por amor. Sin embargo, de la relación entre lo que se opaca y lo que se transparenta en el plano discursivo sobre las prácticas, emerge una contradicción de raíz: los actores dicen abandonar la pretensión de mostrar o exhibir su vocación altruista, pero al negarla la exponen.

De esa contradicción emerge el altruismo vivo enfocado desde el valor de uso de la solidaridad. Pero el trabajo no lucrativo como cosa trivial se revela endemoniado cuando se interroga el propósito de su ostentación. Volviendo a la introducción de Marx sobre el fetichismo de la mercancía, entendemos que su encantamiento y carácter enigmático reside en que, a primera vista, aparece como algo de comprensión inmediata que no guardaría relación alguna con una mercancía.

La cualidad endemoniada que reviste a nuestro objeto, entonces, contiene un doble ocultamiento: el de la particular venta de la fuerza trabajo que lo constituye, pues desde los parámetros del trabajo objetivado es concebido como improductivo, y el de aquello que produce. Es por eso que el peculiar demonio del trabajo no lucrativo lo constituye su asunción como un valor de cambio identificado en el reconocimiento en tanto capital simbólico. A diferencia de la mercancía que se revela fetiche ocultando el carácter social del trabajo que la produce, el fetichismo del trabajo que se identifica y distingue por no perseguir fines de lucro reside en negar que es una mercancía acumulable e intercambiable por otras.

Notas

(1) Distinguimos la mera negación que, como la afirmación, se desprende directamente del registro nativo, de la *negatividad dialéctica* (Lourau, 1988) en tanto instrumento heurístico que permite identificar la contradicción y analizar lo que se encuentra oculto.

(2) El trabajo de campo está conformado, principalmente, por entrevistas no estructuradas realizadas entre 2015 y 2019.

(3) Nos referimos a las ciudades de Azul y Olavarría. La primera está ubicada en el centro sudoeste de la Provincia de Buenos Aires. Su perfil productivo es predominantemente agrícola-ganadero, aunque su identidad urbana se destaca también por un espectro de actividades culturales asociadas a un patrimonio literario mundialmente reconocido. Posee 65.800 habitantes (según el Censo 2010). La segunda, se encuentra situada en el centro geográfico de la provincia de Buenos Aires y es cabecera de su partido homónimo, el cual tiene una población que ronda aproximadamente los 111 mil habitantes (según el Censo 2010). Su área de influencia productiva se caracteriza primariamente por la actividad agropecuaria y, en segundo lugar, por el desarrollo de la industria cementera.

(4) Suscribimos a este enfoque en tanto caución epistemológica (Gravano, 2019) frente a fetichismos reduccionistas de carácter esencialista y ahistóricos, representados principalmente por la corriente positivista.

(5) Utilizamos seudónimos para referirnos a las organizaciones.

Referencias bibliográficas

Bourdieu, P. (2002). *El oficio del sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Definiciona (s.f). Definición y etimología. Vocación. Recuperado de: <https://definiciona.com/vocacion/>

Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.

Gravano, A. (2005). *Imaginario sociales de la ciudad media. Emblemas, fragmentaciones y otredades urbanas*. Tandil: REUN.

Gravano, A. (2019). Cauciones epistemológicas en el trabajo sobre imaginarios urbanos. En: Vera, P., Gravano, A. y Aliaga, F. (Eds.) (2019). *Ciudades (in)descifrables. Imaginarios y*

representaciones sociales de lo urbano. Bogotá-Tandil, Buenos Aires: Co-edición de la Universidad Santo Tomás de Aquino y Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Hegel, G. W. F. (1966). [1807]. *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica. 1era edición en español.

Instituto Nacional de Estadística y Censos (2010). República Argentina.

Lins Ribeiro, G. (2004). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica. Cap IV: La observación participante. En: *Constructores de Otridad. Una introducción a la Antropología Social y Cultural*, pp. 194-198.

Lourau, R. (1988). *El análisis institucional*. Buenos Aires: Amorrortu.

Marx, K. (2008). [1975]. *El capital. Crítica de la economía política*. Libro primero. El proceso de producción de capital, Tomo I, Vol. 1. México: Siglo XXI. Vigésimoctava reimpresión en español.

Pedimos que el nuevo gobierno se vuelque a las entidades para saber las necesidades barriales (noviembre de 2015). Diario El Popular. Recuperado de: <https://www.elpopular.com.ar/nota/-221927/2015/11/pedimos-que-el-nuevo-gobierno-se-vuelque-a-las-entidades-para-saber-las-necesidades-barriales>

Rockwell, E. (2009). *La experiencia etnográfica. Historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.

Se acercan las elecciones en la Federación y ya existen divergencias entre fomentistas (noviembre de 2015). Diario El Popular. Recuperado de: <https://www.elpopular.com.ar/nota/-221974/2015/11/se-acercan-las-elecciones-en-la-federacion-y-ya-existen-divergencias-entre-fomentistas>.